

Discusiones postcoloniales: hibridez y procesos de identidad en la narrativa del Caribe continental

Margaret Shrimpton
Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

Este ensayo explora las construcciones literarias de la identidad regional en el Caribe continental en el contexto de conceptos como hibridez, mestizaje, heterogeneidad, interacciones inter/intraculturales y la poética de la relación, que nos permiten acercarnos a las complejas dinámicas identitarias a nivel nacional y regional. Al repensar la hibridez como un conjunto de procesos variados e inestables es posible leer la región continental como un área diferenciada, que manifiesta una dinámica “una y diversa” y modelos de migración y movimiento similares a las islas. La articulación (o negociación) de la zona continental es compleja, pues no solamente bailan al ritmo de las islas sino también juegan otras dinámicas (nacionales) hacia su interior, y con el resto del continente americano. El ensayo discute construcciones identitarias en escritores contemporáneos de Yucatán, Belice y Guyana, con énfasis particular en el caso de Yucatán.

Résumé

Cet essai explore les constructions littéraires de l'identité régionale dans les Caraïbes continentales dans le contexte de concepts comme l'hybridation, le métissage, l'hétérogénéité, les interactions inter/intra culturelles et la poésie de la relation qui nous permettent une approche des dynamiques identitaires complexes au niveau national et régional. En repensant l'hybridation comme un ensemble de procédés variés et instables, il est possible de lire la région continentale en tant que zone différenciée, qui manifeste une dynamique « unique et diverse » ainsi que des modèles de migration et de mouvement similaires aux îles. L'articulation (ou la négociation) de la zone continentale est complexe, non seulement parce qu'elle danse au rythme des îles mais parce que d'autres dynamiques (nationales) jouent vers son intérieur et avec le reste du continent américain. L'essai discute des constructions identitaires des écrivains contemporains du Yucatan, du Belize et de la Guyane, avec une emphase particulière sur le cas du Yucatan.

“[...] to look from the inside out (for someone on the inside) is not only legitimate, it is the only point of view”

Franklin Knight

“[...] so there we are, all tangled up together, the old barriers breaking down and the new ones not yet established, a time of transition, always and inescapably turbulent.”

¿Un Caribe postcolonial? Desafiando la hibridez

En una región tan diversa como el Caribe, pero que también vive su diversidad como una característica definitoria, es necesario comprender que un espacio cultural no necesita estar cerrado para ser definido, ni tampoco debe ser necesariamente un espacio fijo ni armonioso. Como argumenta Jorge Giovannetti entre otros especialistas¹, movimiento, flujo, flexibilidad y negociación, dentro y fuera del Caribe son sus cualidades intrínsecas y definitorias, que corren en contra del flujo lineal de la lógica occidental, pero son ese “huracán que ruge” con los ritmos que marcan la vida cotidiana y el movimiento de la región:

[...] the first to cross the linguistic and political barriers within the region were (and are) the actors of whom social scientists and historians speak. Caribbean peoples have for years ignored linguistic and political frontiers and have moved from one island to the other, from their individual countries to the mainland, from the region to the metropolis, and back again. (Giovannetti 2006, 1)

Este ensayo explora las construcciones literarias de la identidad regional en el Caribe continental en el contexto de conceptos como hibridez, mestizaje, heterogeneidad, interacciones inter/intraculturales y la poética de la relación, que nos permiten acercarnos a las complejas dinámicas identitarias a nivel nacional y regional. Arguyo que en mucha de la narrativa caribeña continental actual, subyace la necesidad de hacer visible la hibridez como fuerza creativa, transformando lo híbrido en un proceso dinámico que construye -estéticamente- sobre la diferencia, en vez de existir como un producto estático con la finalidad de armonizar y fusionar². Es decir, no es suficiente leer la hibridez como sinónimo de mestizaje o transculturación, términos empleados para acomodar una multitud de diferencias bajo la pretensión de una unión armoniosa³. La hibridez como estrategia narrativa, activada en el proyecto creativo,

¹ La investigadora cubana Yolanda Wood planteó hace dos décadas que el Caribe requiere de límites y fronteras fluctuantes, y en particular señaló la necesidad de considerar los cambios históricos y su impacto sobre las definiciones de la región, que luego cambiarían en el tiempo y el espacio. Ver: "Repensar el espacio Caribe", *Revista de la Universidad de La Habana*, 236, Septiembre-Diciembre, 1989. 67-80.

² Ver Antonio Cornejo Polar, quien en numerosos estudios sobre la hibridez -o en sus palabras, “la heterogeneidad cultural”- ha advertido sobre los errores de conceptualización en términos como “mestizaje” e “hibridez”, los cuales suelen acabar conjurando imágenes de una falsa armonía, de “esterilidad” -como mula, híbrido -, y de blanqueamiento (Cornejo Polar 1998, 7-8).

³ Gordon Collier señala: “The concept of creolization has become central to critical discourse in the field of post-colonialism, but what worries many people who were brought up within traditional approaches to the disciplines of language and literature is the way in which it has started to slip away into other less well-demarcated areas: these can include syncretism or transculturalism or translation or hybridity or multiculturalism or acculturation or protoglobalization or *écriture* versus orality or folk culture versus modernity; everybody seems now to be able to have a go at interpreting and using and

permite crear una poética de la hibridez que articula una experiencia de vida, una cosmovisión profunda y una experiencia estética. Entender la hibridez a partir de una poética dinámica me ha permitido enfocar mis pensamientos con respecto a la región del Caribe continental, y alejarme de una postura anterior que se había atorado en la perspectiva binaria, Continente vs. Isla. Al repensar la hibridez como un conjunto de procesos variados e inestables, es posible leer la región continental no como una sola unidad opuesta al Caribe insular, sino como un área diferenciada, que manifiesta una dinámica “una y diversa” y modelos de migración y movimiento similares a las islas. La articulación (o negociación) de la zona continental es compleja pues no solamente baila al ritmo de las islas sino que también juegan otras dinámicas (nacionales) hacia su interior, y con el resto del continente americano.

Cuando miro al sur, desde Yucatán a Belice, Guyana, Venezuela y Colombia, las cuestiones que giran en torno a las fronteras de naciones y regiones son cada vez más complejas, y han marcado distintos grados de integración del Caribe continental con el insular. Por ejemplo, estados naciones del Caribe continental -como Guyana y Belice, -siempre han sido considerados, sin lugar a dudas, parte del área Caribe, mucho antes de diferenciar entre Caribe insular y continental. Simplemente, son Caribe: su situación colonial como colonias de Inglaterra indudablemente los establece como parte de los territorios caribeños del Reino Unido -la definición, en este caso no tiene que ver con ser islas o no. En cuanto a otros estados-nación-Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela y Panamá-, no ha sido la misma historia: ni su ubicación, ni su experiencia colonial les permite establecerse “sin lugar a dudas” como Caribe. Aquí entran en juego otros aspectos: la colonización de estos territorios por España los vinculó en primer lugar con “America Latina” antes de vincularlos con el Caribe; al no ser islas, tampoco califican (argumento que no ha sido dificultad para Guyana y Belice); y finalmente, lo más intrigante, ya que estos territorios revelan tensiones entre lo regional y lo nacional: unas culturas costeñas-caribeñas en contradicción con una cultura nacional.

Existiendo de muchas maneras como una isla dentro de México, Yucatán es políticamente parte de la república y con una clara identificación nacional. Pero su conformación histórica y cultural está mucho más cercana a una identidad regional caribeña. Esto conduce a una existencia pendular en cuanto se mueve entre la nación y la región y experimenta una triple identidad, una identidad traslapada, mexicana, yucateca y caribeña. En vez de pulir las diferencias que surgen a partir de las “mezclas”, Edouard Glissant proporciona una solución creativa, y hace de la diferencia un principio constructivo:

What took place in the Caribbean, which could be summed up in the Word creolization, approximates the idea of Relation for us as nearly as possible. It is

misusing and subverting and transcending and meta-conceptualizing the notion of creolization. But traditional cynicism does not suffice to blast away the validity of such postmodernising interpretations” (Collier en Ledent 2004, 293).

not merely an encounter, a shock (in Segalen's sense) a *métissage*, but a new and original dimension allowing each person to be there and elsewhere, rooted and open, lost in the mountains and free beneath the sea, in harmony and in errantry. (Glissant 2000, 34)

Glissant ofrece una fórmula non-excluyente donde "identidad" se concibe en líneas horizontales y no verticales, y las cuales pueden entenderse en la vida cotidiana de la región. Este concepto de identidades traslapadas, o lo que llamaría alternativas simultáneas, sugeridas aquí a partir de la metáfora del rizoma de Glissant, influye en mi lectura de la narrativa reciente de Joaquín Bestard en Yucatán, así como otros escritores en la región continental, cuyas escrituras tejen caminos que atraviesan el área.

1. *El mestizaje maldito: la construcción de una identidad híbrida en la narrativa yucateca*⁴

"Pero qué duda cabe, por estas mis venas, quíeralo o no, corre sangre yucateca o si se prefiere, peninsular, es decir, de la hermana República de Yucatán, como reza la irónica expresión. Por ambas partes descendiendo de una vieja estirpe en donde lo español y lo maya se mezclan de tal modo caprichoso que mis orígenes se pierden en los laberintos del espacio y del tiempo, del azar y del amor. [...] En Mérida podemos encontrar desde lo más sublime hasta lo más grotesco; resulta sin duda, una ciudad inagotable."

Hernán Lara Zavala

Sola, como una isla aislada en el extremo oriental de México, la península de Yucatán se destaca dentro de la república por su identidad maya-yucateca, donde el lenguaje y la cultura se mantienen distintivos hoy⁵. Durante la época colonial la unidad étnica del maya yucateco (en marcado contraste con las numerosas divisiones étnicas y lingüísticas existentes entre los mayas de las tierras altas de Guatemala y Chiapas) y la pobreza de la tierra en la región, hicieron de Yucatán un lugar poco atractivo para el gobierno colonial, sin posibilidades de generar riquezas a largo plazo. Estas llegaron a la Península solamente en las últimas décadas del siglo XIX, cuando el

⁴Una versión preliminar de esta sección se presentó en la Conferencia *Mestizaje/Mestizagens*, University of Cambridge, UK, 2005.

⁵ La construcción y representación de la identidad maya-yucateca sigue siendo punto de discusión, que gira en torno a su producción, consumo y negociación hacia dentro y fuera de la región, y es tema del libro, *Representaciones y etno-grafía. Imágenes e imaginación de lo yucateco*. Universidad Autónoma de Yucatán (en prensa), de Ayora Díaz, Steffan Igor y Rosa Gabriela Vargas Cetina (coords.). En este texto remito a mi capítulo "La isla que no se parece a otra: la narrativa yucateca entre el deseo y la imaginación", que profundiza en las ideas de isla-nación-región, desde el Caribe continental.

boom henequenero, a partir de los 1870s, lanzó a los hacendados yucatecos al mercado mundial. El henequén era “oro verde”, y dominaría el panorama económico⁶ de la región hasta después de la revolución de 1910, sobreviviendo también a las reformas agrarias de Lázaro Cárdenas. Una docena de familias, conocida como La Casta Divina, controló la industria henequenera: las familias, acumularon riquezas económicas cuantiosas, además de un prestigio social importante, heredado de padres a hijos y consolidado con acuerdos matrimoniales apropiados. Aunque obviamente ha ocurrido un mestizaje paulatino, Yucatán es aún una región altamente consciente de los orígenes raciales y hay más de una lectura posible del antiguo adagio “Yucatán, el país que no se parece a otro”, o la etiqueta adherida a la ciudad de Mérida “Mérida, la blanca”. Hoy, las diferencias socio-económicas, culturales y étnicas son más evidentes que nunca, con marcados contrastes entre ciudad, campo y costa, así como entre diferentes zonas de la ciudad. Sin embargo, los yucatecos (los que gobiernan, lo que tienen el poder sobre la representación de la identidad) se refieren a sí mismos como una población dividida entre “blanca y mestiza”, sin una clara definición de quien es blanco, ni tampoco por qué una población numerosa maya, rural y/o urbana es nombrada mestiza, al igual que la clase media yucateca. En muchas esferas de la sociedad yucateca sigue operando el cómodo blanqueamiento del discurso nacional: somos todos mestizos, y al parecer, entonces, dejan de existir tanto el indígena, como el afro-mexicano. Es en la narrativa contemporánea donde encontramos ejemplos de los complejos y turbulentos procesos de interacción cultural y en donde las múltiples capas y facetas son recordadas y enfrentadas.

Los narradores yucatecos, hoy, rechazan conscientemente la idea una identidad única, decidiendo reubicarse, por el contrario, dentro de los límites imprecisos de la hibridez, la interculturalidad y la poética de la relación. En medio de estas articulaciones inter/intra-culturales encontramos los espacios liminales e “in-between” que ha identificado Homi Bhabha. Estos escritores se alimentan de los espacios marginales, desafían y borran las fronteras y los límites establecidos por el discurso nacional y re-escriben el discurso regional yucateco en los espacios movedizos y dinámicos que se hallan entre la nación (México) y la región (Caribe). Esta oscilación pendular no privilegia ni un lado, ni el otro, pero con un grito irreverente, quiere todo. Con esta postura es posible comprender las dinámicas identitarias hacia adentro de la región, pues en vez de dar voz solamente a un espacio marginal (Yucatán) y colocarlo dentro de los discursos nacionales, también es posible matizar la diversidad de voces dentro de la región y alejarnos de la representación de “lo yucateco” como un todo. En este sentido, la hibridez no es un factor de fusión y armonía; tampoco es el catalizador de la deconstrucción de la nación, aunque sí la cuestiona. Aquí, la hibridez es apoderada por los escritores yucatecos para la

⁶ El “oro verde” llegó a dominar también en las esferas socioculturales de la región, volviéndose mono-cultura, similar a la caña en las islas. Cuando llegué por primera vez a Yucatán en 1985 la industria henequenera se encontraba sumida a una larga crisis, pero aún se cultivaba extensamente en la región. Al salir de la ciudad de Mérida, en dirección oriente o sur-oriente, aún se veían las enormes extensiones de tierras cultivadas exclusivamente con henequén a las que refería la gente, “los mares de henequén”. Hoy en día, los jóvenes desconocen la planta y jamás han visto un mar de henequén. Se ha perdido un estilo de vida y una forma de habla que caracterizó a Yucatán durante un siglo.

construcción -en primer lugar- de la identidad regional, una identidad regional posicionada para negociar con la nación, con la región Caribe y consigo misma⁷.

A pesar de un discurso nacional oficial de mestizaje durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, los procesos de interacción racial en Yucatán han resistido el blanqueamiento, para producir una tensión entre el discurso mestizo y una realidad social diferenciada y sojuzgada racial y económicamente. Las divisiones sociales aquí, a diferencia de otras regiones más cercanas a la capital de la Nación, son muy claras: indio/no-indio, nada en el medio. Entonces, ¿dónde cabe el discurso nacional del mestizaje?⁸ La invención del mestizo en el discurso narrativo yucateco no se logra hasta principios del siglo XX. Antes, los intelectuales liberales del siglo XIX habían puesto de manifiesto que solo les interesaba el indígena maya para “utilizar” la herencia cultural prehispánica y marcar la diferencia de Yucatán con respecto al resto de la república en un intento por mantener una hegemonía y autonomía regional. Escritores e intelectuales yucatecos de la talla de Justo Sierra O'Reilly o Eligio Ancona harán pocas o ninguna referencia a la población indígena; las únicas referencias se hacen para nombrar tradiciones y costumbres, las cuales de alguna manera confieren una identidad “regional” -para el ojo externo- y “significan” a Yucatán. Desde principios del siglo XX hay cambios, y es partir de este momento que empezamos a identificar las tensiones existentes en la articulación de nación y región y desde la región hacia su interior.

El ejemplo más visible es la obra polémica de Antonio Mediz Bolio, intelectual distinguido, hablante de maya (pero no de origen maya), poeta, narrador, guionista, traductor y diplomático quien representaba al gobierno de México en Nicaragua, Costa Rica, Argentina y España. Sin embargo, la mayor parte de su obra cabe dentro del área ambigua e imprecisa del indigenismo mexicano, que fue designado para promover las raíces indígenas de la nación mexicana, a la vez que proyectaba una visión de un país moderno, una sociedad posrevolucionaria y mestiza. Desde Manuel Gamio en los 1900s, a Cárdenas en los 1930s, con la participación y apoyo de Vasconcelos, los muralistas, y otros intelectuales como Alfonso Reyes, numerosos

⁷ Lo que argumento aquí no es un rechazo a lo híbrido desde la perspectiva de Bhabha, sino la posibilidad de llevarlo a otro espacio -el regional-, y mirar hacia adentro para evitar un nuevo binarismo. La investigación de Shalini Puri en los últimos años ha contribuido mucho a estas formulaciones, en particular, en su libro *The Caribbean Postcolonial* (2004) y Puri, Shalini (1999). “I contend that interrogating this displacement might challenge the now almost formulaic association of cultural hybridity with the disruption of the nation state. For if, on the one hand, as theorists such as Homi Bhabha have persuasively shown, cultural hybridity points to destabilizing and subversive contradictions in purist and homogenizing narratives of the nations, it is by no means clear that these contradictions necessarily disable the nation even at the level of rhetoric, far less at the level of political economy. It seems important to analyze how, the discursive resistances cultural hybridity might offer can be either recontained or elaborated into a more properly oppositional discourse [...]” (2004, 13).

⁸ El historiador mexicano Enrique Florescano [1997] refiere a la “invención del mestizo” como unos de los mayores logros del régimen de Porfirio Díaz, hacía finales del siglo XIX. Sobre una base de la nación mestiza, Díaz imaginó un México moderno en el umbral del siglo XX. Su proyecto mestizo es claramente representado en la obra de escritores como Ignacio Altamirano, en *El Zarco* [1901].

proyectos fueron ideados a nivel nacional y puestos en práctica para “incorporar” las culturas indígenas al proyecto de la nación mexicana. Mediz Bolio, con el patrocinio de Reyes, tenía la tarea de idealizar al indígena maya y su cultura, para convertirlo en algo distintivo y a la vez representativo de la nueva cara del México mestizo: una cara blanca con raíces indias; y mientras más profundas las raíces, (y ocultas), mejor. Aunque parecía que se abría un espacio para los mayas de Yucatán, el resultado final apuntará más a una cerrazón y a un mecanismo de control. El discurso literario proporcionaba el espacio idóneo para reconstruir y re-escribir la identidad regional. En su más famoso texto narrativo, *La tierra del faisán y del venado* [1922], Mediz Bolio afirma que tradujo del maya al español las leyendas que cuenta; de manera simbólica, también tradujo al indígena mismo en un sujeto más aceptable, y más occidental. Constantemente hace resaltar una calidad de “misterio” y “asombro” en torno a la lengua y la cultura mayas, y “sus” indios pronto se convierten en un conjunto de valores culturales: ni siquiera son seres humanos.

En un claro desafío a las normas sociales y literarias establecidas, Joaquín Bestard (Mérida, 1935 -) cuestiona las bases de una identidad mestiza para la península. En su novela de 1985, *De la misma herida*, se refiere al “Mestizaje que no quieren ellos ni nosotros, que sale sobrando y que viene a complicar las cosas de nuestra tierra” (Bestard 1985, 49). No le interesa aquí un sujeto mestizo, sino que se preocupa por entender el mestizaje como proceso e impacto en la región, y no “el mestizo”, como producto. Así, su narrativa juega con numerosas estrategias variadas de las cuales la más relevante para esta discusión es su manejo del espacio y el uso de la fragmentación para desconstruir los estereotipos regionales utilizados para significar “Yucatán” desde dentro y fuera de la región.

En la mayoría de sus textos –en cuentos y en novela –la acción se desarrolla en un pueblo mítico, llamado “Beyhualé”. En lengua maya significa “tal vez”, “quizá” o “puede ser”. Como sugiere el nombre, este pueblo es a la vez ficcional y, aparentemente, no lo es: no se encuentra en ningún mapa, pero pertenece a la experiencia de vida de todos los yucatecos. La ubicación geográfica del pueblo así como su composición demográfica nunca se repite en los cuentos y novelas, revelando, de este modo, cada nueva ficción, una faceta más de las muchas que tiene Yucatán. Beyhualé, como un pueblo nómada, se halla en el interior rural, en la costa o en la ciudad, constantemente transformando su imagen para simbolizar la sociedad transculturada que representa, y notablemente, encarnando esa calidad caribeña de movilidad y fluctuación. Como camaleón, el pueblo alcanza su representación más compleja en la novela, *Ciento y un años Koyoc* [2004], en donde Beyhualé es el punto focal de un mundo narrativo que gira en torno a los relatos y recuerdos de don Maximito, un anciano de 101 años⁹. Maximito trae la historia de la nación, el mundo

⁹ Como ejemplo de la conceptualización que Bestard tiene de la narrativa como “cuerpo viviente”, que, como el pueblo que representa, sus narraciones están en un diálogo permanente consigo mismas, con esta novela el autor narra la anécdota que realmente, a la hora de su publicación, Maximito ya contaba con unos 104 años debido a la larga espera en el proceso editorial. De la misma manera, Maximito es también el personaje principal de una serie de cartas-fabulaciones publicadas durante varios años en el periódico “Por Esto!”, en Yucatán. Frecuentemente, comenta el autor, al subirse al autobús, sobre todo

y la región a Beyhualé, re-leyendo todo desde su perspectiva, y adjudicándose la autoridad narrativa. Esta técnica, que jerarquiza la región por encima de la nación, es una de las maneras en que Bestard intenta moverse en contra de la tendencia nacional que suele someter la región al centralismo. Maximito tiene un papel fundamental en este proyecto literario que juega con los límites e intenta no solamente hablar desde los márgenes, sino desbaratar los márgenes por completo. Maximito asume la voz narrativa desde el espacio marginal de la novela. Se vuelve cimarrón, negándose a aceptar las acciones de su familia para excluirlo del espacio comunal de la casa y obligándolo a ocupar un rincón polvoriento. Desde este nuevo espacio, sin embargo, Maximito encuentra su voz y se vuelve narrador, cuenta-cuentos, creador de historias -de las historias grandes, y también de las pequeñas e íntimas- todas fragmentadas en 101 pedazos. De alguna manera, entonces, la imagen fragmentada de la región la hace MÁS que la nación, cada fragmento parte de un todo, enorme; cada fragmento traslapándose, uno con otro, a veces repitiendo, a veces proporcionando un ángulo distinto de los eventos. En este texto, Bestard busca la manera para representar la diversidad sin caer en binarismos y fórmulas; la meta es retener la unidad por medio de la diversidad.

Maximito se enfrenta a su pasado y mira al presente¹⁰ por medio de un proceso de remembranza a la vez doloroso y traumático; y en su re-escritura del pasado hace resaltar los peligros latentes en los estereotipos que frecuentemente suplen las realidades más profundas que yacen ocultas. La fragmentación de la memoria, su naturaleza arbitraria y la afirmación inocente de Maximito de no tener control alguno sobre el orden de los recuerdos ni tampoco de su temáticas¹¹, se expresan en la narrativa en la secuencia de fragmentos hilados al azar con rupturas al orden cronológico, así como también la reubicación de la perspectiva narrativa para fijar el mundo entero en Yucatán. Edouard Glissant refiere a la importancia de liberar la memoria de los rigores del pensamiento occidental y plantea: “Memory in our works is not a calendar memory; our experience of time does not keep company with the rhythms of month and year alone: it is aggravated by the void, the final sentence of the Plantation” (Glissant 2000, 72). Maximito no necesita ordenar eventos ni eliminar las repeticiones, pues cada una se erige como estrategia importante para establecer las multiplicidades y los traslapes que dan sentido a los procesos inter/intra culturales en Yucatán.

en las áreas rurales del interior, los pasajeros lo “reconocen” como don Maximito, y le preguntan cómo están las cosas en Beyhualé. (Conversaciones con el autor).

¹⁰ Homi Bhabha arguye que “[re-membering] is never a silent act of introspection or retrospection. It is a painful re-membering, a construction, piece by piece, of the dismembered past, in order to explain the trauma of the present” (Bhabha 63). Es en este sentido que los fragmentos de recuerdos “sin orden” aparentemente espontáneos cobran un significado transcendente en la obra.

¹¹ En la novela, Maximito explica con irónica inocencia que: “[...] se los contaré cuando me renazcan los recuerdos, porque las cosas tampoco salen así de ora quiero hablar de esto ai viene enterito como culebra del huevo.

Pero a mi edá, tengo que agarrando los hilos sueltos y jalar con cuidado, con tal que no se rompan, y luego a ver qué pesqué, deseando por amor de Dios sea lo que busco a gatas” (Bestard 2004, 17).

En una novela más temprana, *Balada de la Mérida Antigua* [2000], una de las pocas novelas que traslada la discusión étnica a la ciudad¹², Bestard trata más directamente con el mestizaje en un nivel temático, y también en el empleo de un complejo sistema de estrategias narrativas -fragmentación, intertextualidad e intratextualidad. Con Maximito Koyoc no hubo una discusión abierta sobre la problemática étnica en la región; ninguno de los personajes se construyó con características definidas, a pesar de ubicarse espacialmente en un área fuera de la ciudad, tradicionalmente entendido como “pueblo”, y por ende, “mestizo”. En *Balada*, sin embargo, esta situación se pone de cabeza, y el pueblo rural invade la ciudad. Los tres personajes principales representan, al inicio, los estereotipos tradicionales generados en el discurso dominante de la región: blanco, indígena, mestizo. Doña Sara, blanca, clase media/alta, un apellido de abolengo y dueña de una casona colonial antigua, en el centro histórico de la ciudad de Mérida; su hijo, Escolástico, un solterón envejecido; y x-Pet, indígena maya (del pueblo de Beyhualé) quien fue traída a la ciudad como la criada. Escolástico es descrito como biológicamente como mestizo pues se infiere que su padre (ausente) era indígena; pero también es mestizo culturalmente, pues crece entre las dos fuerzas maternas de Sara y x-Pet. Sin embargo, Escolástico representaría aquí el mestizo estéril, el producto estático del que advertía Antonio Cornejo Polar: es decir, un objeto seco, destructivo, y finalmente no productivo. Retrata un punto fijo, y no un proceso en movimiento. Escolástico no acepta ni entiende su sangre mezclada, conflicto personal que también crea un choque estéril que no avanza a ningún lado:

Se lavó y se talló con sosquil, aunque por momentos olvida el detalle sus movimientos por rutinarios, mientras su rostro vuelve a capturar la bipolaridad escondida tan efectivamente. Esa triste sonrisa capaz de impregnar a su boca un gesto distinto.

De pronto, queda indeciso sobre de qué lado hacerse la vereda: del español o el maya.

Se siente burlado. Pero su carácter termina imponiéndose. Está bien, **un día me la haré a la derecha y el siguiente a la izquierda.** (Bestard 2000, 31)¹³

Más aún, Escolástico solo es capaz de relacionarse con la población indígena por medio de sus estudios esotéricos y el periodismo. Es decir, como el criollo decimonónico, desconoce al indígena de carne y hueso, al ser humano, privilegiando al indígena construido en el discurso letrado. Intenta escribir sobre los mayas, pero sus textos periodísticos son re-escrituras de textos coloniales clásicos, elaborados por

¹² Los refranes populares refieren a la ciudad de Mérida como “la ciudad blanca”, ofreciendo varias explicaciones al visitante: la blanca piedra caliza de la península, la limpieza de las calles y casas, y el fondo blanco de traje regional –huipil o terno. No obstante, la blancura de la ciudad también refiere implícitamente a la división étnica y la postura asumida por el discurso regional dominante, que “ubica” y define al área rural como “mestizo” (léase indígena), y la ciudad como blanca. Si bien, la definición de blanco no es aclarada, se entiende aquí como “ausencia de indígenas”. Es sobre esta conceptualización de la ciudad blanca que Bestard desarrolla el argumento de la novela, confrontando los tabúes raciales de la ciudad..

¹³ Énfasis Margaret Shrimpton.

españoles: *La relación de las cosas de Yucatán*, de fray Diego de Landa, y otros textos coloniales como *Los cantares de Dzitbalché*, (traducido del maya al español). Escolástico se convierte en una parodia de los escritores indigenistas de principios del siglo mencionados arriba, como Mediz Bolio, pero aquí con la ironía adicional que él mismo es de ascendencia indígena y fue criado por x-Pet. Donde Bestard innova es precisamente con x-Pet. Ella es maya, del área rural del interior, y es por medio de x-Pet y su participación activa en un mestizaje cultural que el discurso narrativo enuncia y afirma. Como Maximito, x-Pet se traslada al espacio central de la novela, después de haber sido primero silenciado y marginado por los personajes blancos/no-mestizos. Existen numerosos ejemplos de su paulatino avance sobre la ciudad, transformándola, y llevando consigo la cultura, lenguaje y cosmovisión mayas al mundo urbano de Doña Sara. Uno de los momentos más significativos es cuando llega por primera vez a la casa, con su Ceiba lista para sembrar. El árbol ha pasado por un ritual en preparación para su migración al espacio urbano y cuando x-Pet siembra el árbol en el amplio jardín de la casona, pronto extiende sus raíces para volverse el punto central del patio y los espacios colindantes:

X-Pet trajo la Ceiba de su pueblo. [...] La matita la acomodó en una canasta de chilibes y mimbre, tejidos muy apretados para que no saliera la tierra. Doña Sara le preguntó la causa de su apuro y los tantos cuidados para con la planta. Me la dio un h-men (curandero) explicó. La trasplantamos del patio de su casa. Así, x-Pet trasladó el fragmento de su Beyhualé para adornar el solar meridano. [...] X-Pet eligió el fondo del patio para sembrar su Ceiba. Esta creció y sus ramas sobrepasaron y se extendieron por arriba de los muros de división de los solares colindantes. Pero ningún vecino reclamó nunca la caída de hojas o basura en sus terrenos, también ocupados con frutales. (Bestard 2000, 215)

La presencia silenciosa de x-Pet en la novela -nunca habla directamente- es remplazada por su abrumadora presencia física en casi todas las escenas del texto, solamente con estar presente representa un desafío a las creencias de Doña Sara y a los esfuerzos que ésta hace para obviarla. Incapaz de marginar a x-Pet, Sara y Escolástico se dan cuenta de lo difícil que es distinguir entre las dos mujeres: los modelos y roles de ambas, cada quien ubicada en un espacio claramente delimitado (pueblo rural/ciudad), han sido desbaratados, sus identidades respectivas re-escritas, yuxtapuestas y traslapadas: “Tu volviste a x-Pet así [...] a tu imagen y semejanza [...] dificulta distinguir entre señora y sirviente” (Bestard 2000,197).

Lo que observamos en estos ejemplos es cómo Bestard plantea desde un principio desafiar y rediseñar los modelos y estereotipos -tanto los creados dentro de la región para el autoconsumo, como los impuestos desde afuera- que han dictado una única identidad mestiza sobre la región. Al resaltar la cultura maya en sus novelas sin la intencionalidad de aislarla o folklorizarla, Bestard coloca lo maya en primer plano, con el poder de tomar decisiones, actuar, enunciar con su propia voz. Es también significativo que evita una construcción única, monolítica de la identidad regional,

pues ni los personajes mayas, ni las áreas rurales son espacios narrativos fijos, sino que, más bien, se configuran a partir de la multiplicidad y la hibridez, valiéndose de las estrategias de desmembrar/remembrar y de fragmentación. Como concluye Juan Castro, “The importance of the analysis of the discourse of mestizaje is rooted in the need to uncover the social and cultural oppositions hidden by its veneer of homogeneity (Castro 1999, 10). Retornamos, entonces, a la conceptualización de Glissant sobre mestizaje, como un proceso que se transforma constantemente, siempre tejiendo nuevas relaciones, pero sin fusionar o aplanar los conflictos que necesariamente surgen.

3. Tejiendo caminos en el Caribe continental

“To take the straight path was not the best way of getting to places, and if the traces twisted and turned through the woods, you had to twist and turn with them... You had to take the traces, scramble their order with the irrationality of a runaway”.

Patrick Chamoiseau

“A boundary is not that at which something stops but as the Greeks recognized, the boundary is that from which something begins its presencing”.

Heidegger

Mis acercamientos al estudio del Caribe y en particular mi investigación de las dinámicas complejas del área continental, han seguido a propósito los caminos zigzagueantes de Chamoiseau, señalados en el epígrafe. Si a veces el marco ha parecido ecléctico, su irracionalidad aparente me ha llevado a cruzar umbrales capaces de revelar mil caras en nuestro Caribe. Esto se me hizo más patente al explorar escritores de Yucatán y de Guyana, autores que habitan dos extremos opuestos el área continental, de Norte a Sur. Por un lado, buscaba profundizar en la obra de los diversos escritores como individuos, pero, por el otro, mi interés era comprender el Caribe continental como una región, en sí una y diversa. Como señalé al inicio del ensayo, esta zona continental pone en relieve problemáticas complejas con respecto a la pertinencia o no de diferentes partes de la zona al espacio Caribe: Guyana, por ejemplo, siempre es reconocido como país caribeño, a pesar de estar ubicado en la Amazonía, en las profundidades del continente americano; por el otro lado, Yucatán, de tradición hispana no anglo, siempre debe justificar su pertenencia a la región. Si miramos ambos espacios como Caribe, y le quitamos la etiqueta de sudamericano, mexicano, latinoamericano, se vuelven a posicionar de forma sugerente e invitan a cuestionar las definiciones canónicas del Caribe a partir de lo

afro caribeño. En este caso, los escritores de ambas zonas¹⁴ encuentran en las poblaciones autóctonas la evidencia de las relaciones inter/intraculturales que construyen la identidad regional.

En el caso de Wilson Harris, por ejemplo, el interés en sus orígenes lo lleva a tejer las historias amerindias, caribeñas y mayas, claramente representadas en su proyecto narrativo de *Guyana Quartet* a *Jonestown*, como él mismo afirma en “New preface to *Palace of the Peacock* (1998). El puente poético que emplea al vincular las culturas mexicanas, maya, caribeña y amerindias no es del todo imaginario, pues los movimientos e intercambios entre toltecas y mayas (Quetzalcoatl and Kukulcán) están bien documentados, así como entre Kukulcán y Huracán. Harris habla de una tradición arquetéptica que inspira su obsesión con las culturas precolombinas:

[...] the uncanny termination of a bridge of rhythm arcing or curving from pre-Colombian Mexico into the pre-Colombian and post-Colombian Guianas in South America. At the ancient Mexican origin or genesis of the bridge is the apparition of Quetzalcoat. [...] Further along the bridge looms Kukulcan, the obscure ancestor of migrating species. [...] Next arises Huracan or Hurrican who shakes the bridge to its foundations and demolishes worlds. Hurrican subsides into the bone-flute of Yurokon, the eternal child. Yurokon is the termination of the history or story-line of the bridge in the Guianas. (Harris en Bundy 1998, 54)

Para Harris, los orígenes traslapados son una necesidad para la identidad regional, de la misma manera que las Guianas se ubican como espacio liminal entre América del Sur y el Caribe: “But in an equally real sense, the British Guiana he [Harris, sic] was born and grew up in and the Guianas as they are now, are as much a part of South America as they are the Caribbean. They are the hinges of the globe. They have been formed by the histories of more than one imperial project” (Riach 1995, 40). Aquí recordamos la situación de Yucatán, territorio que oscila como péndulo entre el Caribe y México, y de manera más gráfica si miramos a su representación cambiante en la cartografía colonial, a principios del siglo XVI¹⁵. Bestard parece hacerse eco de las palabras de Harris al escribir en 1994 “[...] Yucatán, asiento de la cultura Maya, mira hacia el Caribe y tiene sus raíces en el norte de Centroamérica, es simplemente algo único y maravillosos” (Bestard 1994, 6). En este complejo proceso que transita por diferentes etapas de fragmentación y reconstrucción, los pedazos individuales se yuxtaponen, dejando imágenes inestables e imprecisas que invitan a leer lo que Harris llama “cross-culturality”. De manera similar, Joaquín Bestard refiere a Yucatán como un mundo en donde las identidades regionales se acomodan chocándose como en un collage, representado en su narrativa de forma metonímica en los espacios fluctuantes de Beyhaulé.

¹⁴ Ver, por ejemplo, Joaquín Bestard, Briceida Cuevas, Juan Chavéz, Wilson Harris, Pauline Melville o Mark McWatt.

¹⁵ Una serie de mapas elaborados entre 1525 y 1532 muestran a Yucatán como una isla (1525y 1532); y también como península (1527 y 1529). La región fue conquistada finalmente en 1542.

Las construcciones elaboradas de ambos escritores, cuyas perspectivas de los procesos de interacción cultural en la región condujeron ambos a desarrollar desafiantes representaciones artísticas de sus sociedades, puede aportar otros argumentos: a muchos les ha preocupado que el “sueño” de lo uno y diverso caribeño, o la existencia de sociedades inter/intraculturales sea solamente posible en el imaginario literario. Es revelador, entonces, encontrar en una colección de narrativa oral beliceña modelos zigzagueantes similares, identidades traslapadas, fronteras obviadas y un desafío a la imposición de categorías literarias. En Timothy Hagerty and Mary Gomez Parham's *If Di Pin Neva Ben: folktales and legends of Belize* [2004] el plan original de los antologistas e investigadores era estructurar la colección según las diferentes divisiones étnicas del país, pero lo tuvieron que abandonar “when it became evident that most of the major folkloric elements in the country have crossed ethnic boundaries. Thus we find Anansi, for example, among the Mestizo, Garifuna and East Indians, while the Duende, which is Hispanic and Maya in origin, exists among all ethnic groups” (Hagerty and Gómez Parham 2004, 11). Hagerty y Gómez Parham lograron identificar siete diferentes representaciones de la “fantasma seductora”, conocida entre los maya de Yucatán y Belice como la Xtabay. Otros variantes registrados por los investigadores del proyecto no son considerados totalmente de origen indígena -como la Llorona (México), “La Sucia del Agua” (Guatemala), la Siguanaba (El Salvador), la Agayama (Garifuna) y Long Booby Suzy (Creoles). Todas estas variantes co-existen con la Xtabay. No obstante, en las tierras altas de Guatemala las comunidades narran relatos de la Siguanaba, quien guarda mucha relación con la Xtabay de los mayas-yucatecos, y aparentemente no es una construcción ladina/no-indígena (Pérez 2004). En un estudio realizado en las tierras altas de Guatemala y las bajas de Yucatán sobre costumbres y culturas en celebración de la muerte, se grabaron muchas historias orales sobre *apariciones*, que confirman la presencia de la Siguanaba entre los Quiché de Guatemala. Las diferencias entre las mujeres fantasmales y otras apariciones tendrían más que ver con el lugar, la hora y las condiciones de la muerte (Pérez 2004). Mientras los relatos beliceños revelan claramente un “mosaic of multiethnic oral traditions that captures the essence of Belizean culture and reflects its diversity as well as its unity” (Hagerty 15), es también evidente que este “mosaic” se extiende más allá de la nación para tejerse en toda la región: hacia Yucatán en el norte, El Salvador al sur.

A partir de estas primeras revelaciones sobre los puentes y conexiones culturales representados en los discursos literarios en la región continental, el paso siguiente es considerar las generaciones de escritores jóvenes. Joaquín Bestard pertenece a una generación de escritores mayores, consolidados; por sus aportes a la identidad regional contemporánea Bestard funge como referente fundacional para los escritores que siguen. Sin profundizar en este estudio sobre la obra de Harris, el análisis se ha centrado en su ensayística y en particular en dos aspectos fundamentales que permiten comprender no solamente los países individuales, sino entender la región continental como área una y diversa, con dinámicas internas propias de la zona insular. A la vez, es a partir de Harris, escritor de la generación fundacional del Caribe anglófono, que esta identidad regional continental puede entenderse en

términos de su base indígena y su multilingüismo: los puentes que atraviesan esta zona son imprescindibles, y así su insistencia en vincular Quetzalcoatl, Kukulcán y Huracán¹⁶. Pero, ¿cómo responden los escritores jóvenes? Éstos, nacidos en la era globalizada, hijos y nietos del posmodernismo ya no necesitan etiquetas; ser escritor no requiere anunciar primero, ni probar, una que otra identidad. La colección de cuentos del joven escritor Juan Esteban Chávez¹⁷ ofrece algunas respuestas interesantes al respecto y parece reafirmar la propuesta de Glissant sobre la necesidad de tejer las raíces en el plano horizontal como rizoma, para fortalecer los traslapes inherentes que hace de nosotros quienes somos. Las historias de Chávez, a primera vista se parecen a otros “novísimos” de fin de siglo: referencias a tecnología (específicamente todo lo relacionado con internet); lo urbano, tópicos cotidianos generalmente interiorizados, y frecuentemente narrados con humor oscuro e ironía. Son narrativas complejas y barrocas que exploran la poética y los límites de la escritura. Con una segunda lectura, la segunda y tercera sección de la colección adquiere un mayor significado y exige una relectura del todo. La segunda sección, “Mitoficciones”, está claramente inspirada en tradiciones mayas, y en una cosmovisión indígena, estilizada por la pluma de un joven no indígena pero sí inmerso en un espacio atravesado por la cultura maya contemporánea. Tejiendo pasado y futuro, leemos una reconstrucción moderna de la vida en Chichén Itzá: desvestido de su grandeza como una de las siete maravillas del mundo, se vuelve un escenario cotidiano. La re-escritura de mitos y cuentos indígenas responde a su postura moderna y contemporánea y a su propia inquietud intelectual frente a sus raíces culturales. En la tercera sección del libro, Chávez se concentra en los elementos de la alquimia -Agua, Aire, Tierra, Bilis negra, Elixir, Lettera rarísima- una mezcla extraña de tradiciones antiguas, pero que señala la potencialidad del proceso de interacción, un proceso alquimista. Notablemente, el último cuento en la sección configura un lugar fantástico, habitado por hadas y unicornios, pero el entorno está combinado con elementos locales, siempre transformados bajo la lente del barroco-mágico del joven Chávez: “panteras fosforescentes de obsidiana, vegetales

¹⁶También Harris es un importante referente para el libre empleo de la imaginación creativa, como señala Mark McWatt. En un ensayo sobre Wilson Harris que aborda precisamente el peligro de colocar “etiquetas” sobre el conocimiento, Mcwatt aboga, como Harris, por la creatividad y libertad de la imaginación: “This essay it seems to me, helps to explain some of the difficulties we encounter with those who resist the freedom of the imagination and seek to insist on channeling knowledge and understanding down narrow pathways towards preconceived notions of national, regional or racial identity”. (McWatt en Maes-Jelinek, Hena y Bénédicte Ledent (eds.) 2002, 135). McWatt remite a un ensayo de Harris en donde el escrito afirma “A one-track mind-set or psychology of brute realism is undeniable in many areas of the globe. We cannot, in the deepest senses, alleviate the suffering of victims of crime, in entertainment, in politics. The abuse of the elements has set in train changing weather patterns, storm, famine, drought. But I am suggesting that the Furies also brings a most searching scrutiny into things we take for granted, into links between ages and realms we tend to bypass or eclipse, they also bring long-neglected keys which are pertinent to a literacy of the imagination, pertinent to the conversion of boundaries of fear into thresholds beyond the tyranny and the charisma of fear. Such paradox is native to the genius of creation, it is native to a buried core-response within communities in the womb of space and time and the tasks of the regeneration of our age” (Harris en Bundy 1999, 235-6).

¹⁷Juan Esteban Chávez, nacido en 1982. *Mandrágora*, Mérida, Yucatán, 2006, es su tercera publicación.

parlanchines, gemas rodadoras, hormigas con orejas flamenco binaries” (Chávez, 2006, 78-9). De nuevo haciendo eco con el concepto de tiempo/memoria de Glissant, la última frase del cuento marca el flujo hacia el pasado en la memoria y de nuevo al futuro: “[...] nosotros en medio, par, capturando fragmentos para revivir mañana, mejor ahora, un lugar del cual siempre nos traiga reminiscencias el azafrán, aquí, emergente, consecuencia perpendicular a la existencia, nuestra tierra de ninguna parte [...]” (Chávez 2006, 79).

Mirando a la colección como un todo, encontramos un grupo de textos diversos que van de lo universal a lo regional, y de las formas narrativas de elite a las formas orales y populares, de lo fantástico a lo indígena; sin embargo, Chávez no impone ningún orden jerárquico. No le importa si se opone lo elitista a lo popular o a lo universal; tampoco le interesa contrastar lo regional con lo universal, o con lo oral. Así, Chávez aparentemente construye un texto a partir del rizoma, los nexos horizontales que unen al azar las experiencias vividas, como los manglares que caracterizan el entorno. El autor rechaza las etiquetas, niega la necesidad de la jerarquización, el orden vertical, y va en busca de lo que nombra: “una estética de lo diverso: las raíces naturales o culturales no se contraponen de manera antagónica, pero se complementan para potenciar la capacidad expresiva cuando se abreva de fuentes nativas o fantásticas para reflexionar las múltiples interacciones que desencadena esa dialéctica”¹⁸.

A través de estos ejemplos variados he intentado mostrar las fuerzas constructivas detrás de la hibridez, con toda su diversidad y sus formas de operar en el Caribe continental, un área que se mueve constantemente entre distintas conceptualizaciones de sí misma: como nación-estado, como regiones dentro de naciones, como regiones dentro de regiones. Mi interés a lo largo del artículo descansa sobre dos cuestiones esenciales: por un lado, los problemas asociados con la hibridez, que debe ser entendida como proceso dinámico y diverso, que NO conduce a un orden mundial armónico, sino, al contrario, es la fuerza que revela las diferentes facetas y capas de nuestras sociedades. Por el otro, quise explorar estas diferentes facetas a través de distintas generaciones, espacios y fronteras, para demostrar las relaciones intrincadas que se forman entre las realidades sociales y las representaciones literarias, las cuales no necesitan experimentarse solamente en los espacios esotéricos del imaginario. Los espacios del Caribe continental se vuelven fronteras yuxtapuestas, como bisagras que unen “de una cierta manera” (Benítez Rojo, 1996) el continente a las islas.

Bibliografía.

Benítez Rojo, Antonio. *The repeating island. The Caribbean and the postmodern perspective*. Durham: Duke University Press, 1996.

Bestard, Joaquín. *De la misma herida*. Mérida: Maldonado Editores, 1985.

¹⁸ Comentarios expresados en una breve entrevista con Juan Esteban Chávez , el 25 de mayo de 2006.

_____ *Balada de la Mérida antigua*. Mérida: Colección Capital Americana de la Cultura, Ayuntamiento de Mérida, 2000.

_____ *Ciento y un años, Koyoc*, Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán, 2004.

Bhabha, Homi. "The Postcolonial and the Postmodern. The question of agency." En *Location of Culture*. London and New York: Routledge, 2000. 171-197.

Castro, Juan de. *Mestizo nations. Culture, race and conformity in Latin American Literature*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press, 1999.

Chávez, Juan Esteban. *Mandrágora*. Mérida: Editorial Fabbro, 2006.

Collier, Gordon. "A disunified field theory of creolization". En Bénédicte Ledent (ed.) *Bridges across chasms. Towards a transcultural future in Caribbean literature*. Belgium: Liège Language and Literature, Université de Liège. 293-301.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeniedad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima, Perú: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar", 2003.

_____ "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes." En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 47 (1998): 7-11.

Florescano, Enrique. *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Nuevo Siglo, Aguilar, 1997.

Giovanetti, Jorge. "The Elusive Organization of "Identity": Race, Religion, and Empire Among Caribbean Migrants in Cuba." En *Small Axe. A journal of criticism*. Special Issue: Crossing Borders of Language and Culture. 19, Volume 10 (2006): 1-27.

Glissant, Edouard. *Poetics of relation* (trans. Betsy Wing). Ann Arbor: University of Michigan Press, 2000.

Hagerty, Timothy and Mary Gomez Parham (eds.). *If Di Pin Neva Ben: folktales and legends of Belize*. Benque Viejo del Carmen, Belize: Belizean Writers series, Cubola Productions, 2004.

Harris, Wilson. "New preface to *Palace of the Peacock*" (1998). En Andrew Bundy (ed.) *The Unfinished genesis of the imagination. Selected essays of Wilson Harris*. London and New York: Routledge, 1999. 53-57.

_____ "Apprenticeship to the furies". En Bundy, Andrew *The Unfinished genesis of the imagination. Selected essays of Wilson Harris*. London and New York: Routledge, 1999. 226-236.

James, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* Second Edition, revised. New York: Random House, Vintage Books Edition, 1989.

Jelly-Schapiro, Joshua. "Are we all creoles now? Ethnicity and nation in a heterogeneous Caribbean diaspora". En Anton L. Allahar (ed.). *Ethnicity, class and nationalism. Caribbean and Extra-Caribbean dimensions*. Lanham, Maryland: Lexington Books, 2005. 23-55.

Maes-Jelinek, Hena, y Bénédicte Ledent (eds.). *Theatre of the Arts. Wilson Harris and the Caribbean*, Cross/Cultures 60, Amsterdam: Rodopi Press, 2002.

McWatt, Mark "Omens of humanity" world texts and contexts in critical writings fo Wilson Harris" En Maes-Jelinek, Hena, y Bénédicte Ledent (eds.). *Theatre of the Arts. Wilson Harris and the Caribbean*, Cross/Cultures 60, Amsterdam: Rodopi Press, 2002.

Mediz Bolio, Antonio. *La tierra del faisán y del venado*. Mérida: Maldonado Editores, 1989 [1922].

Pérez Dzib, Rosalba. "Los relatos de aparecidos en la tradición oral del área Maya", Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, 2004.

Puri, Shalini. "Canonized hybridities, resistant hybridities: Chutney Soca, Carnival and the Politics of Nationalism". En Edmondson, Belinda (ed.). *Caribbean Romances. The Politics of Regional Representation*. Virginia: The University Press of Virginia, 1999. 12-38.

_____ *The Caribbean Postcolonial. Social Equality, Post Nationalism and Cultural Hybridity*. New York: Palgrave, MacMillan, 2004.

_____ "After the Fact: A Response to My Critics". En *Small Axe. A journal of criticism*. Special Issue: Crossing Borders of Language and Culture. 19, Volume 10 (2006): 218-230.

Riach, Alan. "The presence of actual angels. The fractal poetics of Wilson Harris." En *Callaloo* 18/1 (1995): 34-44.

Shrimpton, Margaret. "La isla que no se parece a otra: la narrativa yucateca entre el deseo y la imaginación". En Ayora Díaz, Steffan Igor y Rosa Gabriela Vargas Cetina (coords.). *Representaciones y etno-grafía. Imágenes e imaginación de lo yucateco*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, (en prensa).

_____ "Derribando la plantación: espacios de la imaginación literaria en la narrativa yucateca-caribeña." *Revista Brasileira do Caribe*, VI/ 11 (2005): 237-60.

_____ *Tejer historias en el Caribe. La narrativa yucateca en el Caribe*. Mérida/La Habana: Universidad Autónoma de Yucatán/Editorial Artes y Letras. 2006.

Wood, Yolanda "Repensar el espacio Caribe". En *Revista de la Universidad de La Habana* 236 (1989): 65-80.